

Reírnos, o sobre los modos de actuar/pensar

Cora Gamarnik* y Roberto Pittaluga**

Los memes se expandieron como virus en pandemia. Estos pequeños palimpsestos que entremezclan imágenes y textos, montajes y resignificaciones múltiples conforman hoy un lenguaje de época.

Hechos en tiempos de internet los memes son invenciones que combinan elementos ya existentes. Hay siempre en su producción un proceso de resemantización, citas a la cultura popular, saberes compartidos, imaginación y creación colectiva. Juntarlos, detenerlos, sacarlos de la velocidad y la coyuntura, reflexionar sobre ellos, colgarlos en nuevos muros es una forma de hacerlos perdurar.

Los memes creados y viralizados durante la pandemia son una parte de nuestra cotidianeidad. Los recibimos en cadenas de whatsapp, los vemos y compartimos en nuestras redes o en sitios y medios satíricos. Sus temas van desde un fatalismo irónico hasta la crítica política. Muchas veces nos permiten comprender y otorgar sentidos a cosas que nos cuesta asimilar. Cuando comenzó la cuarentena en Argentina las redes se poblaron de memes sobre el consumo desmedido de papel higiénico, las nuevas formas de hacer compras, el distanciamiento social, la necesidad de lavarse las manos, la reacción de madres y padres por el cierre de las escuelas, el uso del barbijo, las acciones de las fuerzas de seguridad, el sexo en cuarentena, la convivencia familiar obligada, la posibilidad de contagio, la muerte, los paseos de las mascotas, el teletrabajo, las clases on line, las reuniones por videoconferencia, los pedidos de permiso para circular, el futuro apocalíptico entre otros.

A través de ellos usamos la ironía, caricaturizamos nuestras propias desgracias, generamos entornos donde la risa se hace un espacio, disfrutamos de situaciones absurdas en las que nos vemos reflejados. Cuando más nos atemoriza algo más necesitamos reírnos de ello. Ante la angustia y la incertidumbre, el humor emerge como una estrategia que permite hacer cada vez más familiar lo incierto y lo extraño. Sigmund Freud decía que el humor es la manifestación más elevada de los mecanismos de adaptación del individuo, una operación defensiva frente al sufrimiento, un instante mágico en que se produce un pequeño sentimiento liberador. Reírnos en momentos de adversidad es una forma inconsciente de subsistencia. René de Obladía, dramaturgo y poeta francés, escribió hace tiempo: “El humor es una forma amable de la desesperación”. Frente a la angustia paralizante una sonrisa nos activa. Estas bromas gráficas posibilitan -aunque sea por un instante- saltar la angustia. Frente a la incertidumbre de lo que vivimos o frente a la inminencia de un peligro, el chiste produce un corte. Nos permite soltar un ratito esa realidad, no tomarla tan en serio.

Ya sabemos por quienes han estudiado el rol del humor en tiempos de dictaduras que bajo determinadas circunstancias puede llegar a ser una forma de resistencia.

También sabemos que ayuda a corrernos del lugar de víctimas. En tiempos de pandemia nos permite sentirnos partes de una ‘comunidad imaginaria’ o de una ‘comunidad interpretativa’ como la llama Maffesoli (1988). Nos damos cuenta al entenderlos que a otrxs les pasa lo mismo que a nosotrxs.

Atravesados por la inventiva popular y por su filo crítico-analítico, el sentido del meme es efímero y coyuntural, está socialmente construido y al mismo tiempo es de naturaleza contextual. Sin los saberes previos necesarios muchas veces no los entendemos. Por el contrario, si lo hacemos podemos vernos reflejados en situaciones absurdas y sentirnos de alguna manera acompañados en la adversidad. Los memes se difunden por las redes sociales y se comparten al interior de grupos y comunidades específicas que generan ‘espacios de afinidad’, lugares simbólicos, intangibles. Estas mismas redes que hoy son no solo un remedo de la sociabilidad sino también el espacio de despliegue de una creación humorística aficionada.

Amador Fernández Savater escribió en su facebook personal (a partir de un texto de Rafael Sánchez-Mateos): “Amasar pan, hacer manualidades, crear memes... ¿Tiene todo esto que se hace hoy en millones de casas confinadas alguna importancia o pensarlo es sólo frivolidad...? ¿Hay algo en ello de emancipación sensible o es mero entretenimiento y matar el rato? (...) Esa producción casera es también una ‘inestable y difusa, democratización del quehacer artístico improductivo, entretenido y lúdico’”. Efectivamente, los memes son hoy parte de la inventiva popular compartida. De Certeau que se propuso hace tiempo pensar cuáles eran las estrategias de los ‘débiles’ para resistir al poder, como buen lector de Foucault planteó que todo dispositivo de control lleva en sí mismo algún punto de fuga, alguna válvula de escape, un ‘micro-contrapoder’. Son las “tácticas del débil”, pequeñas acciones cotidianas, rutinarias, individuales, minúsculas pero que desafían de algún modo al poder. Hacer un meme, compartirlo, reírse un rato son hoy pequeños puntos de fuga de la situación que estamos atravesando. Frente a la llegada de algo imprevisible, inesperado y masivo, frente a las nuevas y viejas incertidumbres hacemos pan y compartimos memes. Y en esa producción y en ese consumo producimos marcas, a veces silenciosas a veces graciosas, sobre lo que nos rodea. Crear memes, compartirlos o tan solo mirarlos y sonreír nos permite ‘una desconexión emocional’, tomar por un ratito distancia, ver las cosas con una perspectiva diferente. Algo que andamos necesitando estos días.

Dejamos aquí a lxs lectorxs una reducida selección de aquellos que nos han interesado particularmente, y en algunos casos los acompañamos de unos breves comentarios.

Nuevo apresamiento de Cristo

Simplicidad para poner de manifiesto qué densidad —política, subjetiva— tienen las medidas de confinamiento, y qué es lo que podría quedar fuera de los posibles mundos postpandémicos. Agamben se pregunta por el actual silencio de las Iglesias; podríamos desplazar la pregunta hacia el silencio en que podrían quedar las *ekklesias*, esas “reuniones del pueblo”, de ciudadanos para discutir los asuntos políticos en la Grecia antigua, de donde Pablo toma el término.

*No, no me importa quién sea tu papá,
esta reunión es ilegal.*

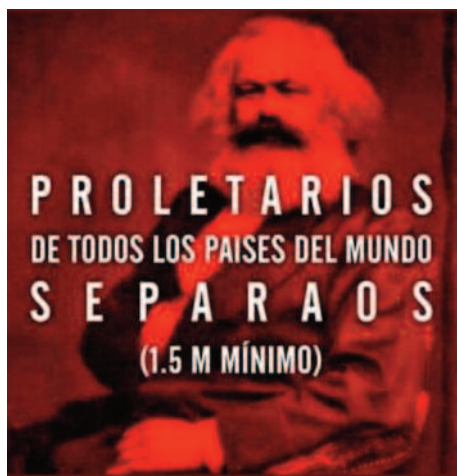


Y la pregunta que sigue ¿será que estas medidas de separación (una de las formas privilegiadas del poder) permanecerán en subjetividades amoldadas a ellas, pergeñadas en estas hormas perfeccionadas de la antropología neoliberal?

Separación

Convertir en paradoja la fórmula marxiana para introducir subrepticamente —más que la regla del metro y medio— la pregunta por cómo exponer, mostrar, erigir la lógica de la reunión de lxs oprimidxs ante la distancia que se nos exige. ¿Cómo generar, gestar, alumbrar, inventar formas de contacto —porque no hay política, polis, sin contacto— social, que es también físico, contacto de los cuerpos que así establecen su potencia? El meme no resigna el nombre político de la convocatoria del Manifiesto: proletarios, más que condición es una posición. Pero así como aquel

Manifiesto interpelaba la unión de quienes se sentían y veían separados, distanciados, la del meme parece conducirnos a la necesidad de una reflexión que dispute la configuración de los espacios (públicos y políticos) que el metro y medio trama como relaciones intersubjetivas del espacio neoliberal.



Un film clase B

Visibilidad de la invisibilidad. El enemigo invisible, como se lo ha nombrado, siempre adopta esta forma de la omnipresencia, del acecho en todo rincón, en todo congénere. Como en el mundo de la publicidad, los que flotan como coronavirus en esta imagen, son modelos, figuras estilizadas por el *photoshop*. Lo que los hace más visibles que una real fotografía microscópica porque son homogéneos con el régimen de visibilidad hegemónica. Exposición del pánico y la catástrofe, de los días del fin, al estilo de los films de ficción o de terror clase B, que en muchos casos son estrategias de exposición de la verdad. ¿Cuál verdad se nombra? La de un régimen cultural que no requiere mirar para saber el riesgo mortal de todo encuentro. En esa ciudad que no es Buenos Aires, pero que igualmente lo puede ser, el virus está en todas partes, en el aire, esperando el contagio, el contacto, como aquellos copos de la nevada mortal de 1963.



Virtualización



Inversión del punto de vista para dar cuenta del carácter irreal de la forma de vida que propone el capitalismo neoliberal. Acá no hay referencia directa a la pandemia, al aislamiento, aunque actúa de contexto de la enunciación. Allí donde Foucault analizaba la inestabilidad del vínculo entre sujeto y objeto de la representación, donde modelo y espectador intercambiaban infinitamente su papel y soberanía (monarca espectador) una nueva coronación virósica nos muestra el pasado de los cuerpos agre-

gados que miran nuestra virtualidad de aislamiento y soledad. La pandemia actúa de condición de posibilidad para observar que desde hace tiempo hemos dejado de ser quienes contemplamos la representación para ser los que somos mirados por la misma representación que nos representa en la medida en que nos ausenta de ella. Y ahora, es el pasado el espectador, es el pretérito la expectativa, un futuro pasado que debe ser encontrado y rescatado para que nos arranque de la perpetuidad del presente.



Día 2 de la cuarentena:
-Alguien sabe si para hacer tortilla de papas hay que cocinar las papas primero?

Día 32 de la cuarentena:
-Ustedes esferifican el flambeado de Boeuf Bougignon o lo sirven directamente en tarrina templada?





El camión fumigador de la Municipalidad, pasará mañana pulverizando tintura. Se ruega sacar la cabeza por la ventana, según cronograma:

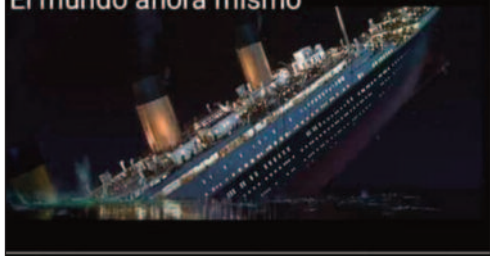
- 17hs. Negro
- 17.30 hs. Castaño Oscuro
- 18 hs. Castaño Claro
- 18.30 hs. Rubio Ceniza
- 19 hs. Rubio Platinado

Próximamente Reflejos, Mechitas y Matizados.

Cuando retomas tu vida normal
pero te re acostumbraste a la
cuarentena



El mundo ahora mismo



Los que compartimos memes



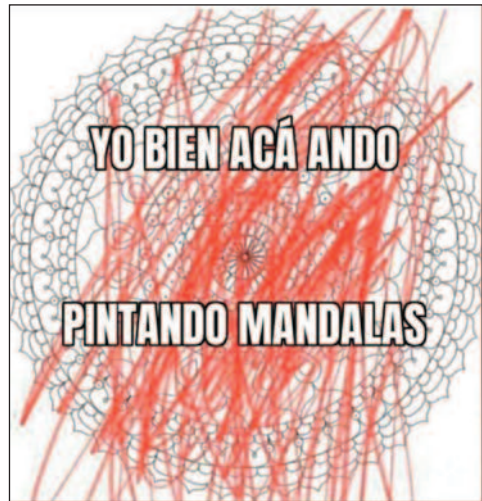
SI ME NIEGAS EN TU CASA



**ME LLEVA LA GORRA
DALE ABRIME
NO SEAS FORRO**

YO BIEN ACÁ ANDO

PINTANDO MANDALAS



Ceci n'est pas une école





**Cora Gamarnik* es Doctora en Ciencias Sociales. Profesora titular de la materia Didáctica de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Docente de la maestría en Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de General Sarmiento en la materia "Historia, imagen y recursos audiovisuales". Coordinadora del Área de Estudios sobre Fotografía de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Correo: coragamarnik@gmail.com

**Roberto Pittaluga* es Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, adonde se desempeña como profesor, así como en la Universidad Nacional de La Pampa, la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Investigador del IEHSOLP de la UNLPam y del IdIHSC de la UNLP. Ha publicado, entre otros, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia* (2015), así como numerosos artículos en publicaciones académicas y político-culturales, nacionales y extranjeras. Correo: roberto.pittaluga@gmail.com

Bibliografía

De Certeau, M., L. Giard y P. Mayol (1999): *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México, Universidad Iberoamericana.

Freud, S., ([1905] 1986) "El chiste y su relación con el inconsciente", en: *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Fernandez Savater, A. Facebook personal Maffesoli, M. (1988). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas*. Barcelona: Icaria

Pérez Salazar, G. (2017). Teoría del meme. En Pérez Salazar, G. *El meme en Internet. Identidad y usos sociales* (p. 15-68). México: Fontamara / Universidad Autónoma de Coahuila.

Romeral, D. F., ¿Por qué la pandemia es terreno tan fértil para el humor? Entrevista a Damián Fraticelli, 4 de mayo de 2020, Página 12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/263593-por-que-la-pandemia-es-terreno-tan-fertil-para-el-humor>